



SEMINÁRIO MISSIONÁRIO ARQUIDIOCESANO
"REDEMPTORIS MATER"
BRASILIA

TELÉFONO: (55) 61 3251 1818 - FAX: (55) 61 33674759
e-mail adrmater@terra.com.br

Brasilia, Junio de 2017.

Estimados hermanos,

¡La paz del Señor esté con vosotros, vuestras familias y comunidades!

¡Espero que esta carta os encuentre a todos en actitud de combate espiritual!

Tendremos descanso solamente en el Reino de los cielos. Por ahora, nos compete buscar la intimidad con el Señor, disfrutar de su amor y misericordia, defender la comunión con los hermanos, luchar contra los engaños del demonio y aceptar con humildad recomenzar cada día.

Nuestra última carta fue por ocasión de la Pascua. Desde aquel momento, muchos acontecimientos marcaron nuestra Casa de Formación. En la octava de la Pascua hicimos nuestra Peregrinación Pascual. En este Año Mariano fuimos al Santuario de nuestra Patrona, Nuestra Señora Aparecida. En el camino de Aparecida fuimos acogidos por los hermanos de Orlandia e Sales Oliveira (Diócesis de Franca/SP) y de Itaquaquecetuba (Diócesis de Mogi das Cruzes/SP). Los hermanos fueron maravillosos en la acogida. Prepararon todo con mucho cariño e inúmeros detalles. En las dos ciudades celebramos la Eucaristía seguida de una cena exquisita. Por fin, llegamos a Aparecida. Por primera vez hicimos la visita guiada que el Santuario ofrece por la noche. Fue impresionante escuchar la explicación de los diversos detalles de la arquitectura y del arte presentes en la Casa de Nuestra Madre Aparecida. Al día siguiente, 21 de abril, celebramos los Laudes en Porto Itaguaçu, donde la imagen de Nuestra Señora fue encontrada hace 300 años. Estuvieron con nosotros muchos hermanos de varias ciudades cercanas. Concluimos nuestra Peregrinación con una bella eucaristía, plena de la alegría pascual.

Apenas volviendo a Brasilia varios seminaristas empezaron con sus comunidades los anuncios por las plazas los domingos. Fueron cinco semanas de alegría por poder llevar a tantas personas la Buena Nueva de Cristo Resucitado. En esta misma semana, el día 25 de abril, empezó la Convivencia de Itinerantes de todo Brasil. Varios de nuestros seminaristas participaron, como también algunas de nuestras hermanas en misión en el Seminario y algunos formadores. Siempre es bonito escuchar la experiencia de los hermanos y poder recibir de nuestros catequistas el llamado a la conversión y el anuncio del amor de Dios.

El Domingo del Buen Pastor tuvimos la Jornada Vocacional. Fue un día dedicado a hablar de la vocación. Innumerables Congregaciones Religiosas presentes en Brasilia participaron explicando su carisma a los jóvenes. Allí, juntamente con el Seminario Mayor de Brasilia y el Seminario Propedéutico de Brasilia, tuvimos una tienda con la posibilidad de hablar de la realidad de nuestro Seminario Misionero Arquidiocesano. Este año, la Jornada Vocacional contó con la participación de jóvenes de otras diócesis de la Provincia Eclesiástica de Brasilia.

El día 9 de mayo once de nuestros seminaristas recibieron el Ministerio de Lector. Fueron: Arístides, Carlos Domingo, Daniel Campos, Danny, Jesús Enrique, Jhon, Jilson José, Lucas Carvalho, Luciano, Paulo Henrique y Rafael Enrique. La celebración fue presidida por Don José Aparecido que mostró su alegría y, en su homilía, resaltó la

importancia de la *escrutatio* diaria de las Escrituras. Dijo él: “¡Sin la palabra de Dios no podemos combatir!”.

El día 18 de mayo, tuvimos nuestra *III Cena de Beneficencia*. Es una iniciativa que pretende obtener fondos para ayudar en nuestros gastos del Seminario. Participaron varios hermanos de comunidad, pero también innumerables personas que no están en el Camino. Todos saben que la crisis económica es grande. No es fácil mantener una casa tan grande como la nuestra, con tantos profesores, gastos de luz, agua, teléfono, etc. Espero que Dios conceda a todos generosidad que posibilite la manutención de nuestro Seminario. Es muy importante, también, que busquen para nosotros benefactores en medio de los amigos y conocidos. Un débito en cuenta, por menor que pueda parecer el valor mensual, siempre es una gran ayuda. Nuestra *Cena* contó con la presencia del Gobernador de Brasilia y su esposa, y del Vice Gobernador de Brasilia. Disfrutamos de una cena exquisita embellecida por músicas instrumentales en vivo y por la presentación de la coral de nuestro Seminario.

Al final del mes de mayo hicimos la primera reunión para la organización de la VIII Jornada de Puertas Abiertas. Este año, la Jornada ocurrirá los días 1, 2 y 3 de septiembre. Innumerables hermanos participaron con nosotros y ya empezaron a mover todo lo necesario para la realización de nuestra fiesta. Los últimos años, todos los que participaron de la fiesta quedaron muy contentos. Nuestra fiesta ya está en el calendario oficial de la Secretaría de Cultura de Brasilia, pues además de las diversas celebraciones litúrgicas, contamos con muchas presentaciones artísticas de grupos de Brasilia. Es una fiesta familiar y llena de alegría. Varios hermanos de otras ciudades ya vinieron para participar con nosotros. Marque esta fecha y se prepare con hermanos de comunidad y familiares y venga a disfrutar de nuestra fiesta. Basta hacer contacto con nosotros, tenemos la posibilidad de organizar la acogida en Brasilia.

La víspera de Pentecostés tuvimos la primera reunión de profesores de este año. Fue un momento de comunión y ayuda mutua. La formación académica es muy importante en la vida de un presbítero. Gracias a Dios, tenemos un grupo de profesores muy disponible, con óptimo espíritu y alto nivel de formación académica. Esta misma noche todos participamos en las diversas parroquias de la Vigilia de Pentecostés, concluyendo así el Tiempo Pascual, pero teniendo en nuestros corazones la certeza de que el Señor Resucitado siempre nos acompaña.

El día 5 de junio, aniversario de la Dedicación de la Capilla de nuestro Seminario, presidió la Eucaristía Mons. Mark Kadima, Consejero de la Nunciatura Apostólica. En su homilía relató su experiencia y conquistó a todos. Después, tuvimos una cena festiva y los seminaristas cantaron algunas músicas en agradecimiento a Mons. Mark.

En este intervalo de tiempo, desde el día 26 de mayo, yo estaba con mi comunidad en Israel en peregrinación. Solamente digo que el Esposo espera a todos y ¡Él no decepciona a nadie! Fue estupenda la Peregrinación. Todos los hermanos volvieron muy contentos y confirmados en su fe.

Fueron varias las visitas que recibimos en este tiempo: grupo de liturgia de la Capilla São João Paulo II (Guará-DF); niños de 1ª Comunión de la Parroquia Inmaculada Concepción (Sobradinho); jóvenes de la Parroquia N. Sra. de Fátima (Samambaia Norte); un grupo de la Parroquia San Sebastián (Planaltina); grupos de confirmación de las parroquias: San Antonio (Ceilândia) y San Pio (Sector Sudoeste); acólitos y monaguillos de la parroquia Inmaculada Concepción (M Norte); alumnos del grupo Vira vida de Brasilia; hermanos en peregrinación en la etapa del Padre Nuestro, comunidades de: Belém (Pará); Franca, Jundiáí, Marília, Presidente Prudente (São Paulo); Guará y Taguatinga (Brasilia). En las últimas semanas de clases, disfrutamos de la exposición de un gran profesor de Filosofía de la Universidad de Brasilia, Dr. Nelson Gonçalves Gomes que trató el siguiente tema: El argumento ontológico en San Anselmo.

El día 15 de junio, todos participamos de la Celebración y Procesión del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo en la Explanada de los Ministerios. En inúmeros lugares del Brasil y del mundo están profanando la Eucaristía. Más que nunca, es importante manifestar públicamente nuestra fe en la presencia real de Cristo en la Eucaristía. La celebración fue estupenda. La procesión fue emocionante. Un verdadero río de luz que caminó por la Explanada.

El día 23 de junio, en comunión con la Iglesia en todos los lugares del mundo, participamos en nuestra Catedral por la mañana de la Oración por la Santificación del Clero. Este momento fue concluido con la celebración eucarística. Varios fieles laicos participaron con nosotros pidiendo al Señor por los presbíteros. Ya el día 25, nos reunimos con los responsables de las comunidades de Brasilia para anunciar y, organizar con ellos, nuestra Jornada de Puertas Abiertas.

Entramos en la última semana del semestre, por un lado concluyendo los últimos exámenes, pero por otro lado, preparando el día tan esperado de las Ordenaciones Presbiterales. Por gracia de Dios, serán ordenados siete nuevos presbíteros: Diác. Cristian, Diác. Germán, Diác. João Benites, Diác. Mateus, Diác. Sebastião, Diác. Felipe y Diác. Vinícius. Recemos por nuestros hermanos para que sean fieles al ministerio que recibirán y anuncien intrépidamente la Buena Nueva de Cristo.

Ahora, tendremos una semana libre e iniciaremos la Convivencia en la cual seremos enviados a anunciar el Evangelio por todo el Brasil en la misión dos a dos. Partiremos sin bolsa ni dinero. Únicamente con el billete de ida y de vuelta, pero, sobre todo, con la experiencia y garantía del amor de Cristo. ¡Recen por nosotros!

Aprovecho para deciros que siempre rezamos por todos vosotros, vuestras familias y comunidades. Que el Señor nos conceda crecer siempre más en el amor fraterno y en el servicio a la Iglesia.

En el Señor,

Pe. José Alberto Toni
Vice-Reitor

Pe. Paulo de Matos Félix
Reitor

Experiencias de los Seminaristas, peregrinación Pascual-Seminario Redemptoris Mater de Brasilia:

Queridos hermanos en Cristo: la paz.

Soy João Otávio da Silva, natural de Caconde-SP y pertenezco a la Basílica Imaculada Conceição do Bom Sucesso. Soy seminarista del Seminario Arquidiocesano "Redemptoris Mater" de Brasilia. Tengo 20 años y estoy en mi tercer año de seminario, segundo año de filosofía. Me gustaría, por medio de estas breves líneas, contarles un poco mi experiencia del encuentro con Cristo Resucitado que Dios me concedió en la última octava de Pascua.

Los discípulos no pudieron quedarse parados después de la Resurrección del Señor por causa de la alegría que brotaba del anuncio de una noticia tan grande, por eso, todos nosotros después de vivir la Pascua con nuestras comunidades, salimos de ciudad en ciudad anunciando la Resurrección de Cristo en nuestras vidas. Este año por estar conmemorando los 300 años de haber encontrado la imagen de nuestra Madre Aparecida, fuimos al estado de São Paulo con el propósito de visitar el Santuario de Aparecida. Durante el viaje pasamos por Sales Oliveira, Orlândia e Itaquaquecetuba, donde fuimos acogidos con caridad por los hermanos de las comunidades neocatecumenales, de las cuales me gustaría mencionar de modo especial la familia del Sr. Luís que me acogió en Sales Oliveira, y la familia del Sr. Adilson que me acogió en Itaquaquecetuba, que con mucho celo hicieron que me sintiera amado. Me gustaría expresar todos los instantes vividos, pero omitiré algunos detalles porque relatar todo, tornaría el texto de tal forma exhaustivo que sería inviable.

Esta fue la tercera peregrinación que tuve el honor de vivir. Desde el día en el que llegué al Seminario deseaba este momento, pues es la esperanza de la Resurrección y la Bendición de María que nutren mi existencia y la vocación a la cual fui llamado. ¿Por qué digo esto? Al llegar este momento de mi existencia tengo desconfianza sobre mi vida, lo que me proporciona un desagradable dolor causado por la duda, y siempre tiendo a desanimarme por causa mis debilidades y por proyectarlas hacia el futuro. Durante estos tres años, he experimentado muchas cosas aquí en el seminario, principalmente el amor y la misericordia de Dios. Sin embargo tuve crisis y períodos de angustia y vacío que pudieron ser superados a través de la oración. La peregrinación vino en mi auxilio sellando en mí la alegría de Cristo Resucitado de la muerte y, a través de los formadores y de los hermanos que nos acogieron, esta alegría fue grabada en lo más íntimo de mi ser.

Cada vez que el Seminario me proporciona vivir una peregrinación me hace experimentar lo que es ser peregrino, pues hasta entonces tan sólo sabía algo de oídas. Todas ellas me hacen mirar mi vida como una peregrinación, porque estoy aquí de paso y tengo que ser Cristo para otras personas.

Visitar la casa de la Madre Aparecida este año fue un momento histórico en mi vida, ya que mi madre terrena hizo una promesa a mi Madre Celeste para que ella me permitiese vivir, porque nació prematuro y bastante débil, pesando apenas 500g. Hoy, contar mi experiencia y volver al Santuario como seminarista es un milagro. Y no acaba allí, pues este año tuve el privilegio de celebrar mi cumpleaños con mis hermanos seminaristas en el Santuario de Aparecida donde cantamos y rezamos de modo admirable. Nunca imaginé que algún día podría recorrer la pasarela que conecta la Basílica "vieja" con la "nueva" cantando jubilosamente que Cristo resucitó. ¿Qué honra, no? Y todo esto proporcionado por el Seminario. Viendo todos estos hechos pude ver que Dios piensa en mí, y no es un mero pensamiento, más un pensar divino que trasciende toda la realidad, o sea, que Él piensa en mí con amor. Otra cosa que no quería dejar de mencionar es el amor que le tengo a María, el cual me fue transmitido por mis padres que me enseñaron a amarla como Madre suprema y también mi rector que me ayuda a alimentar este amor con sus exhortaciones.

Podría escribir muchas líneas más, pero prefiero terminar aquí. De cualquier forma sería imposible transmitir en letras una experiencia que Dios selló en mí por medio del Espíritu Santo. En fin, me gustaría expresar mis más sinceros deseos de que Dios me conserve en la alegría de la resurrección junto a las bendiciones de María por lo menos hasta Pentecostés o hasta al final del año, quién sabe si hasta el final de mi vida terrena. Pido a Dios que esta alegría se extienda al corazón de todos los hombres que, de buena voluntad, buscan Dios por la vía de la verdad, impresa en su ser por la luz que resplandece desde el lado abierto de Cristo. Me gustaría terminar con una frase del Papa Francisco que pone en evidencia la grandiosidad y la humildad de María: "Pasa como con María: Si se quieres saber quién es, se le pregunta a los teólogos; si se quieres saber cómo se ama, hay que preguntarle al pueblo".

Atentamente,

João Otávio da Silva.

¡La paz de Cristo resucitado!

Escribo en pocas líneas mi experiencia de este período, que para mí es tan sublime y especial, de la peregrinación pascual.

Para mí la peregrinación ya había empezado desde la reunión de preparación que hicimos. En ella el Pe. Paulo nos hizo una pregunta citando el Evangelio de Mateo 28: “¿Por qué ir a Galilea?” Y con esta pregunta partí para la peregrinación al Santuario Nacional de Nuestra Señora Aparecida en Aparecida-SP, con todo el Seminario de Brasilia.

La primera parada que hicimos fue Sales Oliveira-SP, y ya en esta ciudad, que es una de aquellas en las que empezó el Camino Neocatecumenal en Brasil, fue respondida aquella pregunta del Pe. Paulo: “¿Por qué ir a Galilea? Porque dice Cristo: ¡Allí me veréis! Y contemplé a Cristo cuando visitamos a Jesus e Hilda, un matrimonio que tanto ayudó a nuestro Seminario.

Viendo a Jesus con toda su debilidad y sin decir una palabra, contemplé a Cristo, y escuchar a su esposa Hilda hablar a sus hijos y que reza por nosotros y por nuestra misión todos los días, me ha dado la alegría y la certeza de que Cristo está vivo.

De Sales fuimos a Itaquaquecetuba-SP, después a la Basílica de Fray Galvão en Guaratinguetá-SP y por último a Aparecida-SP donde conocimos el Santuario de la Madre Aparecida en una visita guiada por la noche.

Delante de la peregrinación me sorprendió la acogida de los hermanos, las Eucaristías que tuvimos todos los días, las experiencias de mis hermanos seminaristas, la donación de nuestros formadores y la felicidad de las familias, hermanos en misión y de Daniel ¡que este año pudo ir con nosotros!

Termino dando gracias por este “Don de Dios” que fue esta peregrinación, que tanto me ayudó a tener a María como madre, protectora, esposa, y refugio, sabiendo que ella nunca me deja desamparado.

Y “¿cómo llamar a Dios de Padre, si no se tiene a María como madre?” Por eso puedo cantar: *Dayenu*. ¡Porque Cristo está resucitado!

Un abrazo,

Gean Rabelo

Bien, esta es mi experiencia de estos tiempos que he vivido aquí en el Seminario. Veo que Dios me ha concedido, sin mérito alguno de mi parte, un tiempo de gracia y de estar en Su presencia, un tiempo fuerte y muy significativo en el cual Él me ha dado memoriales que no merezco y me ha traído nuevamente a la “vida” por su Palabra y por la corrección fraterna, dolorosa, de los formadores.

Desde el semestre pasado viví un tiempo de oscuridad total, por una serie de problemas, sobre los cuales, en lugar de buscar ayuda de los formadores y la comunidad, decidí orgullosamente, resolver por mí mismo. Esto me llevó a cerrar los oídos a la palabra por pensar que soy autosuficiente. El resultado fue que empecé a perderme sin percibir el mal que me causaba, y llegué a tal punto que ya no veía sentido en las cosas por estar tan cerrado en mí mismo que ni siquiera sentía el amor de Dios; yo sabía que Dios existe, que Él me ama, pero me torné incapaz de sentir su amor. Y qué gran mal es ese, pues pensaba conmigo: “¿si Dios no me ama, qué sentido tienen las cosas?” No me malentiendan, no desconsideré la vida, pero vivir se volvió una cosa vacía, un yugo pesadísimo, pues nada de nada tenía sentido: estudiar, ¿para qué? Rezar, ¿para qué? Levantarme todas las mañanas ¿para qué si nada me llenaba? Yo estaba en el infierno y no lo notaba; llevaba la vida en una total superficialidad y aún así pensaba ser un buen seminarista.

Sin embargo, el Señor es misericordioso y ayuda a los oprimidos. Empezó por darme una palabra a través de los formadores, que busqué por un problema que no tenía relación conmigo, y que, con discernimiento, percibieron que yo no estaba bien; lo que oí de ellos fue un “no te conozco”, y cómo fue duro para mí percibir que después de tres años en esta casa ni siquiera yo mismo me conocía. A partir de esto, el Señor trabajó para que me conociera a mí mismo, y me reveló todas mis miserias y cómo me oprimían; al depararme con ellas, las expuse a los formadores, aunque de modo tímido, y todo lo que recibí de la Iglesia fueron consolaciones y no acusaciones. Cómo me quedé aliviado al saber que Dios me ama como soy, un pecador, y cuán grande es su misericordia. Como si eso no bastase, el Señor me dió una Pascua buenísima, en la cual pude revivir mi amor a la Eucaristía y a la comunidad. Y para coronar todo eso, pues Dios es superabundante en las gracias que concede, me dió una peregrinación que se resume en

la parábola del hijo pródigo, pues yo estaba perdido y el Señor me acogió nuevamente en su casa. Esto fue así, tanto por la experiencia de los hermanos que nos acogieron en sus casas, por la alegría de recibirnos, aunque fuese por poco tiempo, ofreciéndonos lo mejor, las eucaristías que celebramos con ellos, donde todo, desde la liturgia hasta los cantos fueron de grande ayuda para mí; las homilías también, fantásticas. Pero lo que más me marcó no fue ninguna de estas cosas, sino el estar en un-pequeño, más grandioso- momento de intimidad con la Virgen María, en frente de su imagen en Aparecida y poder dialogar con ella como hijo suyo; esto renovó en mi la vocación y el llamado a seguir a su ijo.

He visto que el Señor a pesar de mis miserias viene a mi encuentro, haciéndome recuperar el “primer amor” por la vocación, por el cual me levanté, y que había perdido hacía ya un tiempo, y que el Señor lo hizo por la intercesión de su Madre. Tengo miedos todavía, sobre cómo se darán las cosas de aquí en adelante, pero ahora apoyado en el Señor por la oración, combato tranquilo, sabiendo que puedo abrimme delante de Él y estar en la verdad frente a la vocación y al Seminario. Frente a todo esto, tan sólo tengo agradecimiento por lo que Dios ha hecho en mi historia.

Atentamente,

Isaac Nazar Neiva.

Experiencias de los seminaristas itinerantes en Israel

Israel, 10 de mayo de 2017

Queridísimos Pe. Paulo, Pe. Toni, demás formadores, seminaristas y hermanos en misión. La paz del Nuestro Señor Jesucristo resucitado esté con vosotros.

Inicialmente me gustaría decir que estoy muy feliz por la peregrinación que hicisteis, primero por la peregrinación en sí, que imagino que fue maravillosa y segundo por el grupo de Fotografía, por las fotos y el arte que se ve en la página web. Estoy contento de que los muchachos estén dando tanto cuidado a eso.

Bueno, escribo para contar en pocas líneas las experiencias que hemos vivido en los últimos días aquí. Intentaré ser breve, pero confieso que si me extendiera en muchas páginas no alcanzaría para describir la grandiosidad de todo lo que Dios me ha permitido vivir en este tiempo. Parece increíble, pero es verdad, Dios conduce todo con perfección.

Empiezo por el Triduo Pascual que fue maravilloso. El jueves por la tarde hicimos la Eucaristía de “la Última Cena” y por la noche hicimos la celebración del “lava-piéis” aquí en casa. A diferencia del Seminario, no tenemos comunidad fuera de casa, por eso, nuestra comunidad son los propios hermanos que viven aquí: seminaristas, chicos, presbíteros, matrimonios, etc... La celebración fue marcante porque el rector y el vicerrector hicieron el gesto de besarnos los pies. Es extraño, ya que, a final de cuentas no entraba en mi cabeza que los “cabezas” de la casa se inclinasen para besar los pies de todos nosotros, en señal de servicio. Me ayudó para ver que la concepción que tengo de autoridad es muy mundana: los “cabezas” oprimen y los subordinados son oprimidos. Puedo decir sin sombra de duda que vi la figura de Cristo en ese día a través del signo de humildad y de servicio presente en ese rito. El viernes, acogimos a Kiko y al Pe. Mario y después hicimos la celebración de la cruz. Fue un momento muy fuerte pues Rino hizo una monición muy fuerte sobre la cruz y esto acabó entrando en mi corazón de una manera insólita. En el Sábado trabajamos y descansamos y la vigilia empezó con una presentación “persona por persona” a Kiko. La vigilia fue espectacular. Confieso que tardé en entrar en la vigilia por estar cansado del trabajo del día, ya que nuestro grupo (cocina, restaurante y lavaplatos) preparó el ágape en la tarde del Sábado. Sentí de verdad que Cristo resucitó en esta Pascua. Como dije en la otra experiencia, el hecho de hacer la confesión general antes de empezar la Semana Santa, me hizo sentirme perdonado y vivir el verdadero sentido de la Pascua, pues si no me hubiese sentido pecador no habría experimentado la grandeza del perdón y entender cómo es fuerte el Misterio Pascual. Estoy contento de verdad de tener la oportunidad de vivir la Pascua en Tierra Santa. El ágape fue muy bueno también, y juntando el horario en que acabamos con el horario de servicio (sí, fuimos lavar platos después del ágape) terminamos todo a las 7 de la mañana.

Al día siguiente jugamos un partido con el Seminario de Galilea y ganamos 5 a 2. Los tres brasileños que estamos en la Domus fuimos los encargados por hinchada, ya que ninguno juega futbol. Por la noche fuimos todos a un restaurante y Kiko estuvo con nosotros.

Ya el Lunes por la noche, comenzamos a recibir pequeños grupos de Obispos para la convivencia y las acogidas se extendieron durante toda la madrugada y también todo el martes, hasta la mañana del

Miércoles. Eran muchos obispos, padres e itinerantes. En total 450 personas de 70 naciones diferentes. En la casa comían todos los días 250 personas. Era algo impresionante la demanda de servicio y el ritmo que tuvimos todos esos días. La verdad es que solamente el Señor podía llevar eso adelante, desde la organización tres meses atrás, con los pasaportes, pasando por la organización de los hoteles, servicio de comidas y partida de los obispos. Es una locura. Me parece como una Jornada de Puertas Abiertas multiplicada por 10. En el penúltimo día tuvimos la gracia de escuchar la experiencia de Kiko de cómo empezó el Camino. Digo que es una gracia porque escuchar del propio Kiko cómo aconteció todo, y contar con la presencia de muchos de aquellos que están con él desde el principio-inclusive el famoso José Agudo, que es muy humilde y divertido- fue un detalle de cariño de parte de Dios para conmigo. Los obispos de Brasil estaban contentos y también estaba aquí Monseñor Terra y el seminarista Danilo que lo acompañaba. Finalmente, no pudimos celebrar la eucaristía que fue presidida por el cardenal Robert Sarah, presidente de la Congregación para el Culto Divino, pues no cabíamos en la iglesia. Una cosa puedo decir: en algún momento los frutos de esa convivencia vendrán, y aunque no los recojamos, queda la alegría de saber que con toda mi inutilidad, pude ser parte de un importantísimo servicio para la Iglesia y para el Reino de Dios.

Bueno, entre la convivencia de Obispos que fue en la *Semana In Albis* y la convivencia de Rabinos que fue la semana pasada, tuvimos dos grupos de peregrinos y además la orquesta, o sea, que no tuvimos tiempo para respirar. Pero con todo el cansancio, todos estábamos ansiosos y tensos por la llegada de los rabinos. No preciso decir que fue un cansancio gigantesco acabar el servicio de sábado y quedarme hasta las 4 de la madrugada limpiando cada rincón del lavaplatos, porque el domingo los rabinos responsables de la cocina iban a llegar para hacer la purificación. Sobre eso, es importante destacar que los rabinos se quedaron impresionados con la disponibilidad que tuvimos para transformar nuestro ambiente en un ambiente apropiado para la comida “kosher”. Eso ya fue la primera señal. Interesante ver que ellos utilizaban un lanzallamas gigante para eliminar cualquier residuo de cerdo. Impresionante el modo como ellos toman esto muy seriamente. Bueno, el domingo entero fue dedicado a la preparación para la llegada de nuestros hermanos mayores y todo era muy bonito. Era visible la alegría por llegar a una casa con tantísimos signos del judaísmo y también ser recibidos con cantos hebreos. En la acogida pasó una cosa divertida: en el autobús que llegaba, mi grupo debía cargar las maletas. Bueno, llegó un rabino argentino, muy simpático, y preguntó la nacionalidad de cada uno de los que estábamos ahí. La sorpresa fue cuando me preguntó de dónde era y respondí que era de Brasil. En un buen portugués, él comenzó a cantar “Se você pensa que cachaça é água...” ¡ y cantó la canción entera! Dijo que ya vivió en Brasil y “soltó” una serie de elogios a nuestro país.

Humanamente eran gratificantes las palabras de agradecimiento de parte de MUCHOS rabinos, incluso el de Río de Janeiro que estaba acompañado por el Pe. José Folqué, en relación a la acogida, a la disponibilidad y, palabras de uno de ellos, “el amor perceptible” con que los servimos. Eso la parte humana, porque por la parte espiritual, era realmente increíble ver tantos presbíteros, catequistas, obispos y cardenales unidos a los rabinos, sea en el auditorio, sea en la mesa para la comida, sea en la encuesta... Si eso no viene de Dios, no sé de dónde viene, porque, de hecho, parafraseando las palabras que un rabino me dijo: “Fantástico es una palabra muy pequeña para describir la grandiosidad de este acontecimiento”. Otra gracia fue poder escuchar las experiencias de los rabinos sobre la convivencia. Huau!...Eran muy fuertes. Muchos, de verdad, muchos dijeron que esto debe continuar y que si Dios suscitó este encuentro entre las dos religiones en pleno siglo XXI, es por algún motivo que todavía de momento no entendemos, debemos continuar siguiendo la voz de Dios en relación a esa “llamada”. Mando en anexo una foto que Carlos, Guilherme y yo hicimos con el rabino de Río de Janeiro y el Pe. José Folqué.

Frente a todo esto yo me pregunto: ¿A dónde me quiere llevar el Señor con todo esto? Después de tantos pecados, infidelidades, desobediencias y cosas por el estilo, ¿por qué el Señor me da de regalo todo esto? La respuesta viene con dos palabras: amor y misericordia. Es lo que he sentido en todo este tiempo. El tiempo en la Domus no es porque aquí necesitan gente para trabajar, tampoco porque mandan aquí a los que están en crisis o quizá, como castigo. El tiempo aquí es para una iluminación inmensamente profunda de la propia vida y que se da por la propia regla de vida de la casa: *ora et labora*. Veo que cada día el Señor toca mi corazón en un punto diferente en relación a cosas que yo pensaba que estaban curadas o que sabía cómo vivir. Hoy cambié mi discurso de “aceptar” estar en la Domus por el de que “necesitaba” estar aquí, justamente para tocar el amor y la misericordia de Dios por medio de todos estos acontecimientos. Estoy muy agradecido a Dios y a vosotros por haberme proporcionado vivir todo esto.

Bueno, todo eso no excluye el hecho de no saber realmente a qué Dios me llama. En este momento hablar de vocación es difícil para mí, sinceramente. Pido que cada día recen más por mí, para

que el Señor me ayude a tomar la decisión correcta en mi vida, pues cada vez más resuenan las palabras que he escuchado de vuestra parte, de los catequistas y también aquí: “ya no soy más un joven de 16 años, ya no tengo más 2 años de Camino, y ya viví muchas cosas como para continuar jugando con la voluntad de Dios”. El problema es: ¿para qué el Señor me llama? Bueno, así como Él ha llevado adelante estos últimos meses de mi vida con extrema perfección, estoy seguro de que también Él mostrará cuál es el camino que debo seguir y va a darme la tranquilidad de tomar la decisión correcta.

Una vez más, Feliz Pascua a todos, abrazo a todos los hermanos del Seminario y estoy en oración para que también la Cena Festiva salga según la voluntad de Dios. Ya estamos preparando la acogida para los hermanos que vendrán a terminar el Camino al final del mes de Mayo, y pido a Mayte que traiga chocolates para mí. Que Dios os ayude y rezad por mí, con la seguridad de que estoy haciendo lo mismo.

Flávio Coutinho

Querido Pe. Paulo, ¡la Paz! ¡Shalom!

¡Cristo Resucitó! Quiero compartir los últimos acontecimientos aquí en Tierra Santa.

Realmente son muchas cosas, nunca paramos. Tuvimos la Pascua, diferente del año pasado que hice la Pascua con Kiko en la Domus Galilaeae, este año la pasé con mi comunidad en Jaffa, éramos unos 50 hermanos, todo en árabe, pero las homilias en italiano y ahí era más fácil. Pero fue muy bueno. Tuvimos que empezar a las dos de la mañana y terminamos a las 06.30 hs., porque los hermanos tuvieron que participar de la vigilia parroquial antes de la del Camino, el párroco los obligó.

Después de eso en la Octava de Pascua, tuvo lugar la convivencia de Obispos, eran 400 personas. Aquí en Jerusalén ellos hicieron una Eucaristía en nuestra casa, que es pequeñísima y comieron el almuerzo que preparamos con dos días de trabajo, pues nuestra cocina mide 2 metros por 3.5, entonces fue un poco difícil cocinar para 400 personas. Mucho trabajo, pero al final me quedé feliz de participar en ese evento. Vino Raúl con siete obispos de Brasil, y con ellos pude hablar un poquito en portugués.

Hoy empieza la Convivencia de Rabinos en la Domus Galilaeae...Mucho trabajo también, todo tiene que ser Kosher, vinieron algunos rabinos para hacer la purificación de la cocina, hacer kosher todo el restaurante. Infelizmente no podré participar de la Convivencia de Rabinos porque tenemos clases de hebreo en estos momentos.

Y por ocasión de la convivencia vino la orquesta de Kiko. La verdad, ellos ya llegaron y son 200 músicos. Después de la Convivencia de Obispos, Kiko vino a comer con nosotros, aquí en Jerusalén, pero estuvo tan sólo una hora y después tuvo que irse, tenía que resolver muchas cuestiones de dónde va a ser la Domus Jerusalén.

En cuanto a mí, esa es la parte difícil...No, es broma. en realidad estoy muy bien, claro que no exento de las crisis comunes del seminarista, sobre la vocación, la oración, las chicas...Cosas normales, pero veo que el Señor me está ayudando a combatir, y el hecho de estar en Tierra Santa me ayuda bastante. Según lo esperado, nosotros que estudiamos hebreo, terminaremos los estudios el día 25 de Junio, y tal vez iré a Brasil a hacer la Misión de dos a dos, pero hasta ahora no sé nada...Vida de itinerante es así, ¿no?

Y en Agosto tengo que empezar la misión de recepción de la Domus Galilaeae, hablando hebreo con fluidez, o sea, haciéndome entender, que es una cosa que me parece un poco distante, o para decir la verdad, muy distante. Cuando pienso que faltan solamente dos meses, es un poco preocupante... ¡Pero sé que el Señor va por delante de todo eso!

Lo que os pido son vuestras oraciones por este pecador aquí, ¡que busca hacer la voluntad de Dios en sus debilidades!

¡Un abrazo! ¡Lehitra-at! (¡Nos vemos!).

Rodrigo